

Las aventuras de Bulletproof man

Autora

Paula Revuelta López

Primer Premio

Categoría A • 14-18 AÑOS

2014

Autora

Paula Revuelta López

Cantabria, 1998

Graduada en Creación y Diseño (minor en Ilustración) de la UPV/EHU en 2020.

Actualmente está estudiando un máster de Animación 2D en la escuela Trazos, Madrid.

Es ilustradora, y sigue contando historias a través del medio del cómic.

LAS AVENTURAS DE BULLETPROOF MAN

Paula Revuelta López

Las llamas se reflejan en los ojos asustados de los habitantes de Venom City mientras una columna de humo asciende desde el edificio del ayuntamiento, cubriendo el cielo, oscureciendo el sol. Una espiral de humo y ceniza absorbe el centro de la Plaza Mayor, con los gritos horrorizados de la población como único coro para el macabro espectáculo. De las partículas oscuras surge, como el nacimiento del propio Lucifer, una sombra de risa atronadora que se alza sobre la plaza hasta alcanzar la altura de las llamas. Poca gente queda ya en la plaza; solo algún anciano rezagado, cuando se alcanza a ver cómo la criatura cobra forma.

Crash.

Su cuerpo cruje mientras sus articulaciones huesudas se unen, dando lugar a la horrible figura de...

-Geeeeerard.- escucha escaleras abajo.

Rueda los ojos y suspira, posando el rotulador rojo sangre, lava, destrucción, sobre su escritorio. Se levanta para bajar el volumen de la atronadora música que debe de ser de *The Misfits*, aunque realmente no la está escuchando. Simplemente la utiliza para aislarse en su mundo. Se asoma un poco por la puerta, contestando un “¿Qué quieres?” en voz alta para que su madre lo oiga.

-Deberías salir a dar un paseo. Hace un día maravi...

Pero ya no escucha nada más, porque cierra la puerta y vuelve a su habitación/guarida. El rotulador rojo vuelve a deslizarse entre sus dedos y, sí, definitivamente, la música que vibra en sus altavoces y, por defecto, en su columna vertebral, es de *The Misfits*.

¿Por dónde iba?

Primer plano.

... *Hellbound*. Sus huesos crujen de nuevo hasta que su columna se endereza y su cuerpo supera la altura de la mayoría de los edificios. Una túnica oscura cubre la mayor parte de su cuerpo, dejando ver únicamente sus dedos afilados como cuchillas y su cara monstruosa, como la de un cadáver en descomposición. Se escuchan ladridos que parecen provenir del subsuelo.

Viñeta vacía, colores oscuros.

No hay salvación. No queda nada...

Las llamas devoran la ciudad, el humo negro arrasa con sus restos, esparciendo las cenizas de todo lo que fue y nunca volverá a ser. La ciudad necesita un milagro.

Boom.

El sonido de un disparo hace eco en la desierta plaza y por un momento dejan de escucharse los ladridos. Luego, quejidos desgarrados estallan en las calles mientras *Hellbound* se lleva una mano al pecho, de donde comienza a brotar plasma negro. Sus ojos hundidos, rodeados de ojeras, están muy abiertos cuando su caja torácica estalla en mil pedazos, y los aullidos lobunos se hacen más intensos y chirriantes mientras su figura se desvanece. Una torre de cenizas se desmorona sobre el suelo; mientras, el huracán en la plaza vuelve a llevar sus restos al agujero del que jamás debieron salir.

Bocadillo vacío, pendiente de una frase de victoria original.

Las llamas se apagan mientras la gente de la ciudad asoma la cabeza, de forma precavida, por las chamuscadas ventanas con cristales manchados por ceniza. Todos buscan con la mirada sorprendida entre los restos de la plaza... hasta que lo encuentran.

Plano detallado de los ojos brillantes de...

Bulletproof Man. Su cazadora de cuero ondea ligeramente por el viento de la plaza, al igual que su pelo azabache. Las botas militares que calza vieron tiempos mejores hace ya muchos años, al igual que sus pantalones vaqueros, llenos de remiendos, costuras mal cerradas y roturas en las rodillas. Nuestro súper héroe personal, aunque de súper héroe tiene poco más que las agallas, se agacha sobre la mancha de cenizas que el villano dejó tras su marcha, rápida, sin despedida. Un maleducado, aunque, si lo pensamos bien, poco más puede esperarse de alguien que ha intentado convertir la ciudad en una pila de escombros. *Bulletproof Man* moja sus dedos con saliva y después los mancha con la ceniza. La sonrisa de satisfacción no desaparece de su cara mientras pinta sus mejillas, arrastrando los dedos por ellas hasta que dos líneas negras se extienden sobre su cara.

Pintura de guerra, señal de victoria.

Bocadillos quebrados con bordes aserrados, estruendos, aplausos, gritos de la multitud.

Bulletproof Man enfunda de nuevo su revólver, su fiel compañero, el arma con el que puede matar cualquier cosa, cualquier criatura sobrenatural, cualquier hijo de perra infernal que se cruce por su camino. Sonríe, orgulloso, mientras camina en dirección a las puertas de la ciudad, el límite con el desierto.

Venom City está a salvo de nuevo.

Puesta de sol, la sombra de Bulletproof Man caminando por el desierto, de espaldas.

Todo gracias a Bulletproof Man.

Viñeta en negro, letras rojas.

No necesitas súper poderes para salvar el mundo.

Gerard S., reza la firma en la esquina inferior de la última viñeta de la última página de su cuaderno. Posa el bolígrafo sobre el escritorio, revisando cada hoja de su bloc de dibujo, comprobando todos los detalles: la cara de *Hellbound* tiene exactamente las mismas cicatrices en todas las viñetas, el pelo de *Bulletproof Man* es igual de largo, el escudo del Ayuntamiento en llamas aparece siempre sobre

la misma fachada. Asiente para sí mismo, abriendo la primera hoja del cuaderno, donde escribe con caligrafía de cómic, las letras en tres dimensiones y coloridas: *Las Aventuras de Bulletproof Man*, N°15 : *El infierno se desata*. Revisa de nuevo, simplemente por revisar, las más de treinta páginas llenas de dibujos en las que lleva casi un mes trabajando, aunque ha comprobado un millón de veces que no tienen ningún fallo. Suspira y sonríe un poco mientras coloca el cómic en la estantería, junto a *Las Aventuras de Bulletproof Man*, N° 14: *Metamorfosis*, el cual sigue a *Las Aventuras de Bulletproof Man*, N°13: *Los cuatro magníficos*, y así sucesivamente hasta llegar a *Las Aventuras de Bulletproof Man*, N°1: *Héroe encerrado en la taquilla 204*. Con un poco de suerte y de imaginación, *Las Aventuras De Bulletproof Man* N°16: *Ni idea de qué título tendrá*, se posará sobre esa estantería más pronto que tarde.

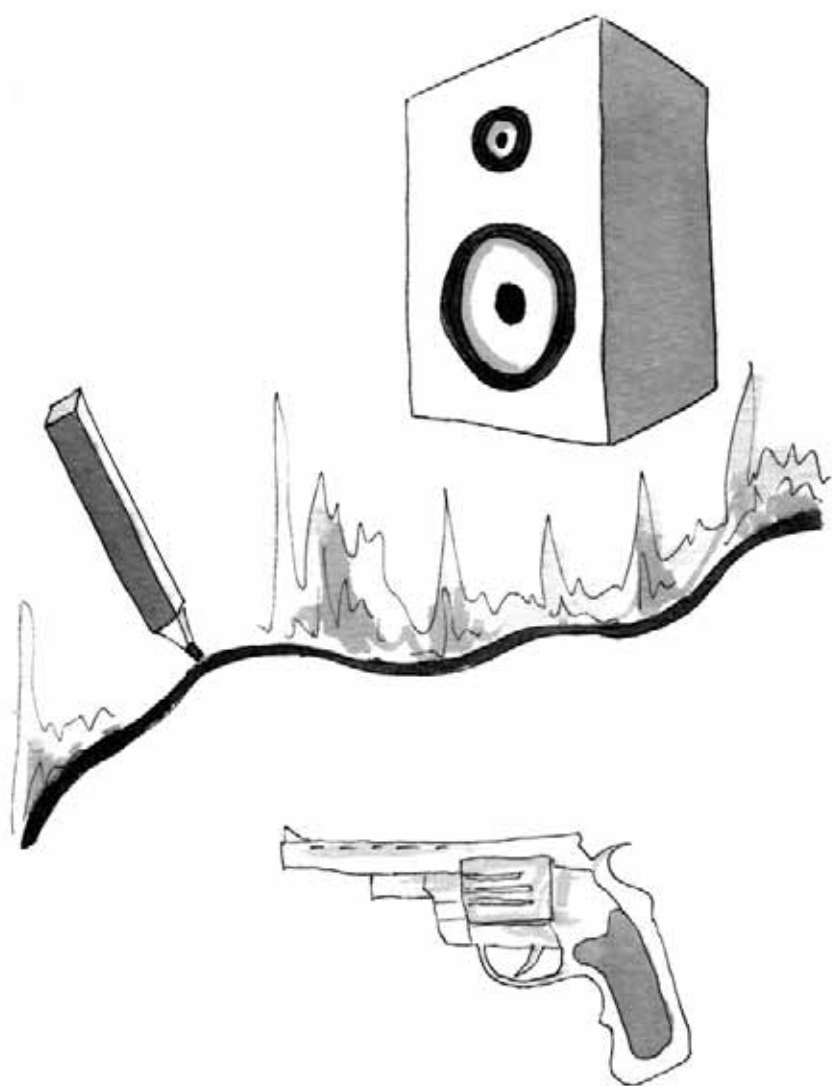
Fundido a negro.

Presentación.

Bulletproof Man, poco más de dos años aunque con apariencia adolescente. Metro noventa, pelo largo, oscuro. Tendencia a llevar ropa negra, prendas de cuero, cadenas, como si acabase de bajar del escenario de un concierto de *metal*. Nació de la nada. Surgió de un pensamiento un tanto vengativo, mientras un joven de quince años forcejeaba con la puerta de su taquilla, gritando para que lo sacasen de ahí, maldiciendo en todos los idiomas que conocía (aunque no fuesen demasiados) mientras las risas burlonas de los que lo habían encerrado se alejaban por los pasillos del instituto.

En realidad, lo entenderemos mejor si, antes que al héroe, presentamos a su creador.

Gerard A. Stump, diecisiete años ahora, quince cuando todo comenzó. Pelo negro liso, ondulado a la altura del cuello. Ojos verdes, piel pálida, apariencia de vampiro. Cuerpo delgaducho, no demasiado alto. Dibujar es su vida, la música también. Viste de forma diferente, con camisetas de grupos que no conocen ni en su casa, y no es precisamente aficionado a las relaciones sociales. No tiene demasiados amigos. Una vez llamó capullos a unos capullos



que se metieron con él y, a cambio, recibió un puñetazo en la mandíbula que le hizo que sangrara y que le dolió durante toda la semana. A la semana siguiente, como si supiesen que el dolor de mandíbula había desaparecido casi por completo, que ya podía comer (más o menos), los matones *unineuronales* del equipo de rugby le hicieron una encerrona que terminó con Gerard A. Stump dentro de la taquilla 204, segunda planta, pasillo tres, junto a la biblioteca, doblando la esquina al llegar al aula de Biología.

Y aquí es donde empezó todo...

Gracias a este acto insensato por parte de un par de adolescentes descerebrados, un héroe surgió de la imaginación de un chaval dolido y con apetito de venganza. Era la única forma de vengarse que encontró, porque enfrentarse cara a cara con unas bestias de casi dos metros cada una, no era una opción. Porque Gerard A. Stump y valentía nunca han ido de la mano, pero Gerard A. Stump e insensatez, tampoco.

El primer cómic nació esa misma noche, después de pedir ayuda durante alrededor de una hora y terminar siendo sacado de su pequeña y agobiante taquilla por un conserje que parecía renegar sobre los adolescentes de hoy en día. En el cuaderno de dibujo de Gerard, lleno de robots, vampiros, zombies y algún que otro retrato, empezó a delinearse la figura del que más tarde sería *Bulletproof Man*.

Su primera aventura comienza justo entonces. *Bulletproof Man* aún conserva un nombre normal, uno con el que puedes ir al médico sin que te miren raro y te digan “¿Ha dicho usted... Bulletproof Man”? Uno de esos, Mark, Tom, Travis, Billie, Dean, Patrick, Gabe, Ryan, Andrew, Samuel, Bob, Mike, Matt, Jimmy, Frank... (pausa para respirar). Lo captáis, ¿no? De todas maneras, Gerard nunca hace referencia a su nombre real. “A nadie le importa”, contestaría si pudiésemos preguntarle. Pues bien, el chico corriente, *as known as Bulletproof Man*, es encerrado en la taquilla 204 de su instituto por los típicos idiotas de turno. De ahí el nombre del primer cómic. Y no digáis con voz sarcástica “oh, gracias, narrador, no nos habíamos dado cuenta”, lo aclaro por si las moscas.

Bien, pues, dentro de la taquilla de algún extraño, resulta encontrar un revólver con una nota pegada. La lee con curiosidad, preguntándose qué clase de psicópata lleva una pistola a clase, y, bla bla bla, en resumidas cuentas, dice que lo que tiene entre sus manos es un *colt* que puede matar a cualquier cosa, y después, hay una lista con criaturas que van desde demonios hasta sirenas. Al principio *Bulletproof Man*, llamémoslo *Bullet* para acortar, se ríe de el loco al que se le haya ocurrido, pero, por circunstancias (no voy a destriparos todo el cómic, algún día lo publicarán y conoceréis el resto de la historia) acaba descubriendo que el apocalipsis zombie está cerca. Luego se entera de que un compañero de su clase de Arte es el propietario de la taquilla y, por lo tanto, del arma. El chico le pide ayuda, porque sabe que *Bullet* es una persona justa y valiente.

Resumiéndolo todo, él se transforma en *Bulletproof Man* (lo único que hace es buscarse un nombre con gancho, la verdad), evita el apocalipsis cargándose a unos cuantos no-muertos, y, al final del cómic, promete trabajar con Don (así se llama su compañero) para defender al mundo de las amenazas. Resulta que Don es asesinado por los miembros desquiciados de una secta satánica en el décimo cómic, pero bueno.

Los humanos somos a veces las criaturas más peligrosas, dice la última página de *Las Aventuras de Bulletproof Man*, Nº10: *Ángeles caídos*, letras rojas, fondo negro, Gerard S. en el margen derecho.

Pero no importa cuántos caigan, mientras lo hagan luchando. *Bulletproof Man* sigue adelante. La justicia no tiene vacaciones.

Cuando le preguntas a Gerard qué poder tiene *Bulletproof Man*, te contesta con una sonrisa. “Ninguno”, dice, y baja la mirada hasta su cuaderno otra vez, porque no pretende darte explicaciones. Sin embargo, si le preguntas “¿por qué no los tiene?”, levanta la mirada otra vez y responde “Porque es real. Porque es de carne y hueso, auténtico, no un cliché con capa roja y capacidad de volar que se mueve por la fama, el dinero, por la chica guapa.” “¿Y por qué se mueve, entonces?”, preguntas tú, y él contesta “Por salvar el mundo. Por demostrar que todos pueden, pero que nadie quiere intentarlo”.

Y entonces se encoge de hombros, y tú te alejas y lo dejas tranquilo, porque sabes que necesita estar solo, porque en su cabeza bullen las ideas y el boli se mueve demasiado rápido sobre el papel como para que Gerard tenga tiempo para ti.

Y, en la cabeza de Gerard, el pequeño héroe que lleva dentro se revuelve, se despereza poco a poco, sale de su cama de inseguridades y miedo. Despierta con ganas de salvar el mundo.

Bocadillo sobre la cabeza de Gerard:

Algún día...